

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana.
Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Abril 9 de 1880.

Vale diez centavos el número

RAFAEL GARRANZA,
Editor Responsable.

AJENTES.

SAN JOSE.	Imprenta de la Paz.
CAETAGO.	Victoriano Rivera.
HEREDIA.	Francisco Perez.
ALAJUELA.	Joaquin Sibaja M.
PONTARENAS.	Francisco Boza.
SAN RAMON.	Alejandro Cardona.
LIMON.	Hilario Escobede.

EL FERROCARRIL.

La guerra.

III.

INSIDIAS DEL PRESIDENTE BARRIOS.

(Continúa.)

Concertada la revolucion de Honduras, entre Barrios y Medina, regresó éste de Guatemala para Gracias, -resuelto ya á poner en ejecucion su plan.

Medina era un verdadero caudillo en aquel Departamento; y sin mucho esfuerzo lo levantó en masa, como un solo hombre, contra la Administracion de Don Ponciano Leiva.

Ese movimiento, tan funesto para Honduras como para Medina, se inició el 16 de Diciembre de 1875.

Medina se proclamó Presidente Provisorio; y con los elementos q' le habia dado Barrios, organizó la division, que á las órdenes del valiente General Miranda, libró la batalla de Intibucá, -al comenzar el año 1876.

En esa trascendental jornada, puede decirse que se decidió el porvenir de Honduras. Las fuerzas de Leiva, superiores en número, sufrieron un revez, no por la impericia, sino

por la debilidad del afortunado, hasta entónces, General D. Juan Lopez, que las mandaba; sinembargo de la intrepidez y la energia con que se condujo uno de sus Jefes, el General Don Domingo Vazquez.

Pero cuando Medina habia adquirido ese importante triunfo, -cuando su adversario parecia impotente para detener el curso victorioso de la revolucion, -su mismo protector y aliado, ¿quién lo creyera? el felónico Barrios conspiraba á sus espaldas contra su naciente poder. En esa misma fecha celebraba una conferencia en Chingo (histórico cerro de confabulaciones tenebrosas y entrevistas presidenciales) con D. Andrés Valle, Gobernante del Salvador; comprometiéndose cada uno á mandar una invasion á Honduras, con fuerzas iguales, para desconocer la autoridad de los dos rivales Mandatarios, -y dejar despues al pueblo hondureño en libertad para elegir el Gobernante que quisiera.....

¡Matar la Soberanía de un pueblo hermano, para hacerlo en seguida independiente y libre.....!

Esta farsa anómala y ridícula, era sinembargo una consecuencia natural de los absurdos sueños que acariciaba Barrios de dominacion Centro-Americana.

Se habia estipulado en el convenio de Chingo, que á la cabeza de las fuerzas expedicionarias de Guatemala, iria un hombre, cuya figura política, era toda hechura de Barrios; mas idóneo y mejor instrumen-

to suyo, para cooperar á sus grandes ambiciones; esto es, D. Marco Aurelio Soto, Ministro entónces del mismo Barrios, á quien éste queria, á todo trance, colocar en la Presidencia de Honduras.

Un Corregidor sumiso necesitaba en aquel país, para el desarrollo de sus ulteriores proyectos; y á este fin encaminaba todos sus pasos, el referido Barrios.

Por esto faltó á la fé de su palabra empeñada solemnemente con el infortunado General Medina; y por esto violó tambien la alianza y la amistad sincera que desde el año 1871, cultivaba el Gobierno de Guatemala con el de la República del Salvador; donde igualmente meditaba poner otro Corregidor, á la medida de sus deseos; para hacer mas tarde lo mismo en Nicaragua y Costa-Rica.

Medina tuvo noticia del pacto de Chingo, por el cual se nulificaban todos sus sacrificios, y se desvanecian todas sus esperanzas; y dirigió una nota á Barrios, interpeándole por tan extraño procedimiento.

Pero Barrios, siempre desleal y fementido, le contestó estas textuales palabras:

“El convenio de Chingo no tuvo otra significacion, que el de un pretesto, para legitimar la guerra que mi Gobierno hace al del Salvador.

Nunca he pensado en Soto; y U. debe contar con todo mi poder, para que consolide su Gobierno en Honduras.”

La carta que contiene ese párrafo, es auténtica: nosotros la hemos tenido á la vista: los

hechos la confirman; y Barrios no podrá negarla.

Medina se tranquilizó muy poco con semejante protesta; pero se habia colocado ya en una situacion de que le era imposible retroceder, y prosiguió infatigablemente el movimiento que habia inaugurado, bajo tan brillantes auspicios.

Mas cuando él paseaba triunfante el estandarte de la revolucion por la mayor parte del territorio hondureño, obtuvo nuevos informes sobre las verdaderas miras de Barrios, y no dudó ya de que trataba de engañarlo.

Quiso entónces reconciliarse con su mayor enemigo, el General Gonzalez, para vengarse de la traicion de Barrios; pero ya era tarde. El Salvador habia sido invadido por fuerzas de Guatemala, y estaba á punto de ser vencido, por la mala direccion que aquel Gobierno habia dado á la política y á la guerra; y por una série de insidias que habia puesto en juego Barrios para dominarlo, como veremos en su oportunidad.

Poco despues llegaba á Honduras Don Marco Aurelio Soto, con auxilios de Guatemala y el Salvador, -en ocasion en que decaidos y debilitados los bandos de Medina y Don Ponciano Leiva, éste habia depuesto las armas, bajo la condicion de que aquel no quedara de Presidente de Honduras, -segun convenio que celebró con Don Cruz Lozano, enviado al efecto por el Gobierno del Salvador.

Pero Soto llegaba á Honduras en Agosto de 1876; y un

mes ántes, Barrios habia dirigido á Medina una nota insolente, en que exhibia de lleno toda su perfidia, intimándole que depositara el Poder de aquel país desgraciado, en el referido Soto.

Medina casi tan postrado como Leiva, cedió el campo á las arteras maquinaciones del Presidente de Guatemala.

Así concluyó aquella formidable contienda de partidos: y así escaló el Poder de Honduras, el Mandarin que hoy llama liberal y progresista, la prensa inmunda de Occidente.

Escandalosa y depresiva por demas era para la dignidad y Soberania de Honduras, el oficio de intimacion que Barrios enviaba á Medina, en Julio de 1876.—Él se publicó y comentó por la prensa de Comayagua; y fué presentado al Congreso de Nicaragua, por Don Anselmo Rivas, Ministro de aquel Gobierno, como un documento de oprobio y de baldon, que amenazaba el porvenir y la autonomia de su patria.

En esa ocasion, el Sr. Rivas, redactor hoy del "Centro-Americano".....dijo al Congreso, poco mas ó ménos, estas sentidas palabras:

"Ha llegado el tiempo en Centro-América, en que con una simple esquila se ponen y se quitan Presidentes."

Compárense pues los conceptos de la nota á que aludimos, con las protestas de amistad que le hizo Barrios á Medina, despues de las conferencias de Chingo,—y se verán en toda su deformidad el fariseismo y la malignidad de que nos venimos ocupando.

Los hechos incalificables del General Barrios, que dejamos apuntados, son públicos y notorios; y por mas que sus esbirros quieran negarlos, escuchándose en la parcialidad que le atribuyan á nuestra narracion,—ellos están en la conciencia de todos los centroamericanos; y nosotros desafiamos, en

este punto, el fallo de la Historia y de la posteridad.

Pero continuemos la triste relacion de los sucesos que condujeron á Medina hasta el cadalso.

El habia vuelto á la vida privada; pero era un semi-dios en el Departamento de Gracias,—estaba profundamente despechado,—y era la pesadilla de Barrios y de Soto.

Medina comprendía su posicion, y temia las asechanzas de sus enemigos. Dispuso irse á Europa y se lo comunicó á Barrios; pero éste lo detuvo con ofrecimientos de mentidas garantías, diciéndole entre otras cosas: *"le mando apertoria una carta para Soto, encargándole que lo trate á U. como á mi mejor amigo y aliado."*

Barrios, en esa vez se excedía á sí mismo en hipocrosía y perversidad.—Aquella carta era la sentencia de muerte para Medina; quien pocos dias despues, fué reducido á prision y condenado al último suplicio, por un Consejo de guerra, organizado *ad hoc* por el Presidente Soto.

Esa sentencia fué ejecutada el 8 de Febrero de 1878; y con ese asesinato horrible, consumó Barrios en Honduras, su nefanda série de perfidias con los Presidentes Arias, Leiva y Medina.

(Continuará.)

CRONICA.

La Semana Santa.

Pasó ésa época del año que la cristiandad llama "La Semana Santa" como si dijéramos, conforme al espíritu de la Iglesia: siete dias consagrados á conmemorar los principales acontecimientos que, inmediatamente, precedieron ó acompañaron á la muerte del Redentor, á principiar desde su entrada triunfante en Jerusalem para cumplir la profecía de Isaías, que dice, dirijiéndose á la hija de Sion: "Hé aquí tu Rey, viene para tí manso sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo" hasta consumir el sacrificio voluntario en el lugar llamado "Golgotha" y quedar se-

pultado en el sepulcro nuevo abierto en una gruta inmediato al sitio del sacrificio, segun está referido en las Escrituras.

En una época, como esta, no caben discusiones, ni argumentos que, ante la verdad histórica, vienen á tierra.

En efecto, la civilizacion actual del mundo data del Evangelio, y el Evangelio es la palabra del Hombre-Dios que murió en el Calvario y que, al tercero dia, resucitó de entre los muertos y subió á los Cielos y tomó su puesto, á la diestra del Padre, como el Verbo que lo fué desde el principio unido, en el tiempo, á la humanidad, y que habiendo vivido en la tierra como hombre, predicó las santas y eternas verdades que, hoy, el mundo profesa y, para esculpiras en el corazon de la humanidad, se sometió como dice el Apóstol, á la muerte, y muerte de Cruz; no para sujetarse á la corrupcion del sepulcro como los demas mortales, sino para triunfar de la muerte y dar vida al mundo *"Qui mortem moriendo destruxit, vitamque, resurgendo reparavit"* como canta oportunamente, la Iglesia en estos dias.

Pero no nos proponemos predicar doctrina, mision que nos parece deben haber desempeñado los sagrados Oradores en estos dias, aunque, como cronistas, debemos decir con franqueza que, por lo que hemos oido, no satisface la predicacion á las necesidades y sentimientos del Católico Pueblo Costaricense. Y, en obsequio de la verdad, se nos perdonará una digresion.

Los Costaricenses, ni somos un pueblo tan bárbaro que necesitemos oír anécdotas verdaderas ó supuestas acerca de la Vida, Pasion y Muerte del Redentor, vulgares (aunque muy tiernas y piadosas) mas ó menos probadas por el Evangelio ó la legitima tradicion, ni somos tan instruidos que estemos al corriente de las grandes cuestiones religioso-político-sociales que se ventilan en el dia.—Por ejemplo: hemos oído hablar en el Pálpito en uno de estos dias de Semana Santa de una cuestion que aquí en América no se comprende: "El dominio temporal del Papa."

Nosotros sabemos que Jesucristo, nuestro Dios, y nuestro Redentor eligió entre sus doce Apóstoles á uno, Pedro, como cabeza y jefe de la Iglesia: sabemos y creemos que á Pedro, como hombre mortal que lo era, debió sucederle algún otro revestido de la misma autoridad y mision que él recibió.—Sabemos y creemos que el sucesor de Pedro es el Pontífice Romano, y sabemos y creemos que el Sr. Leon XIII que, hoy, felizmente, ocupa la Cátedra de Pedro, es su legitimo sucesor, y que tiene de Jesucristo la Potestad de las llaves y es el Supremo Pastor de los corderos y de las ovejas.

Esto creemos porque está consignado en el Símbolo de la fé que profesamos, fundado en el Divino Evangelio, esto es, en la palabra de Cristo.

(Continuará.)

REMITIDOS.

La situacion.

(Continúa.)

Aprovechándose de las graves circunstancias actuales y pretestando algunas pérdidas, que en realidad algunos no han sufrido tan graves como suponen, comerciantes espúreos, y á quienes por respeto al lector, no calificamos con el epíteto que se merecen, se han presentado en quiebra algunos de ellos mas ó menos fraudulentamente; por ser tal su confianza en la bondosidad y espíritu generoso de los habitantes de este país, que se arriesgan en sus temerarias empresas seguros de salir airosos y burlándose de sus confiados acreedores.—La deficiencia en que estamos de sabias leyes que pongan coto á esas demasias es generalmente sentida.

Con urgencia, es nesesarario poner en planta medidas mas enérgicas para que con todo el rigor que las leyes permiteu, se castigue á esos nuevos hunnos llegados al saqueo del país, como si á la sombra de nuestras republicanas instituciones fueran posibles los dias de Atila.

La conmiseracion indebida, qu desgraciadamente se prodigó á los primeros individuos que con fraude quebraron, sirvió de aliciente y estímulo á otros, para lanzarse en la peligrosa senda en malhora abierta; por eso no nos cansaremos de pedir un pronto y ejemplar castigo á los fautores de esas maquinaciones; castigo que nos repugna como hombres; pero que como ciudadanos creemos de imperiosa necesidad, á fin de estirpar de raíz esos abusos tan perjudiciales á la moral como á los intereses generales de la comunidad, pero muy especialmente al crédito en el exterior de que justamente gozan respetables mercaderes del comercio de esta República, siendo el daño causado, por la natural desconfianza que produce el rumor de repetidas quiebras, cuyo monto y conse-

cuencias son ignoradas en el extranjero.

El comercio es una profesión liberal, noble y honrosa, que á los variados conocimientos que requiere, deben unirse nítida honradez y pulcra buena fé, y los que no reúnan esas condiciones imperiosas, debieran encontrar sus puertas cerradas á todas horas.

Otra de las facetas de esta crisis es el cambio de las costumbres que se nota actualmente, por eso las estudiaremos.

Toda civilización lleva en su germen principios desolventes, de corrupción y desorden, que sirven de rémora á aquella, y que la aniquilan si llegan á sobreponerse.

Aquella Grecia, cuna y foco de todos los nobles y puros sentimientos de que es susceptible el corazón del hombre, y la cual por su cultura y refinamiento ha sido y será la admiración del mundo, y aquella Roma tan sabia, tan política, tan previsora y tan grande que llenó al orbe con la fama de su nombre y sus conquistas: tuvieron horrorosas luchas civiles, convulsiones interiores tan grandes que parecían arrancarlas de cimiento; pero la pureza de sus costumbres austeras y el sacrosanto fuego del amor patrio, triunfaron por completo de aquellos peligros; no así, cuando se dejaron griegos y romanos, cuando á la antigua virtud y disciplina, sucedieron: el ócio, lujo y molición del degradado Oriente, entonces los que antes temblaban al oír sus preclaros nombres; hicieron befa y escarnio de sus ciudadanos y arrollando sus hoplitas y legiones, los redujeron á la servidumbre de los bárbaros. Lógico fin de tal existencia!

Debemos tomar ejemplo del pasado, si queremos evitar entre nosotros, la repetición de tan desoladoras escenas.

Quien tenga ojos verá, como no son imaginarios peligros los que anunciamos.

(Continuará)

F. W. CHAMBERLAIN.

COLABORACION.

Hay palabras que esciavizan.

I.

¡Qué hermosas nos parecen las tardes bonancibles de Diciembre que se han sucedido á las sombrías y nebu-

losas del invierno! y sin embargo no son sino un grato preludio de las bellísimas horas vespertinas con que la Naturaleza engalana en el verano el horizonte.

El ocaso se viste de un ropaje brillantemente iluminado. Las nubes de su séquito con sus diversas formas y colores, modifican á cada instante los animados cuadros del suntuoso espectáculo de la naturaleza; cambian á cada momento las risueñas perspectivas del magnífico y lujoso panorama. El fondo del espacio en que ellas se ciernen es celeste hacia el Occidente y azul hacia el Zenit; pero aquí los ligeros cirrus muestran sus rientes contornos envueltos en un manto anaranjado.

Los stratus se presentan en forma de fojas horizontales, que uniéndose por sus extremos á las encumbradas crestas del Aguacate y ostentando el color puro del ámbar, se asemejan á guardas colgantes de riquísimo oro, con que la Creación adorna admirablemente estas soberbias cimas de los Andes: Los espacios que dejan entre sí estas nubes y el fondo de la zona occidental, están iluminados por una luz amarilla cada vez mas pura, que se torna en seguida anaranjada y se tiñe despues en escarlata, en el momento en que el rojo disco del sol parece sumergirse suavemente entre las murmurantes ondas del Pacifico.

II.

Tal como hemos descrito la tarde, fué el del 7 de Diciembre de 1879.

Los bancos de la calle de Carrillo estaban ocupados por una parte considerable de la sociedad josefina.

Nosotros tambien tomamos asiento en el banco del Sur.

A nuestra derecha se hallaba una familia respetable, de la que forma parte una señorita, linda como las vírgenes de Rafael, hermosa como las esperanzas de la juventud: llámase Julia, y conversaba placentera con nuestro amigo Mario. Lo dulce, lo afectuoso de los movimientos de estos jóvenes, llamaron nuestra atención hacia ellos, que creyéndose sin duda habitantes de otro mundo ó de los mundos del amor, hacían completa abstracción de todo cuanto los rodeaba. A favor de esa abstracción pudimos sorprenderles el siguiente diálogo.

—Risueña mil veces mas que esas campiñas, que se estienden á nuestra vista, es la existencia de los que como nosotros se aman con toda la fuerza de un corazón sensible y joven; pero ¡ay Julia! fugaces son tambien los instantes de la vida que se desliza así entre los ensueños de un amor de fuego. Pronto hará dos años que una pasión brotó del fondo de nuestras almas, y sin embargo, Julia, parece que fué anoche.

—Cree, Mario, que U. se había ol-

vidado de aquella magnífica velada, de aquella siempre grata madrugada en que á la luz de las arañas del templo veía, no hacia el altar, sino á U., y no escuchaba la música religiosa de la Iglesia y no atendía á nada en el mundo, sino á la idea de que U. al despojarme, con su magnético acento, de aquella flor... se había llevado entre su cáliz la paz de mi corazón. ¿Recuerda U. esto, Mario?

—¡Qué si recuerdo! Acaso yo pudiera olvidar jamás las venturosas escenas de aquella deliciosa noche de Navidad, que cambió mi luctuoso pasado en un envidiable presente, en el vergel de su amor, iluminado por la suavísima luz de sus ojos, en el que aspiro el exquisito perfume de su esencia y en el que están reemplazados los arroyuelos cristalinos, con los efluvios magnéticos que anudan nuestros corazones, y el alegre y armonioso canto de las avecillas, con el delicado sonido de su tierna voz, y el azul de los cielos, con el tinte sin igual de sus mejillas, y las auras y los céfiro, con las ondulaciones de sus blondos cabellos, haciéndome palpar á cada instante los dulces goces de un placer sin fin y aumentado sin cesar por la perspectiva embriagadora de mis crecientes esperanzas. Yo estaba, Julia, en el templo, porque U. estaba tambien bajo sus bóvedas, porque U. me había atraído allí de una manera fatal, y ya vió U. que yo no tuve otro objetivo que sus miradas y sin embargo, esa noche tributé culto á Dios. Yo le adoro siempre en sus obras, soy artista y poseo el sentimiento de lo bello, estaba contemplando su belleza y adorando á Dios en U.

—Sabe U., Mario, que á pesar de sus palabras que me encantan, siempre que recuerdo que nuestro amor nació en la hora conmemorativa del nacimiento de Nuestro Señor, me contristo profundamente, porque supongo que quizá termine de un modo desgraciado, como terminó la vida del Nazareno, ¿qué piensa U. de esto, Mario?

—Pienso, hermosa Julia, que U. debe alejar de su mente esos temores tan solo imaginarios, pienso que Jesucristo vertió su sangre; pero afianzó para siempre el triunfo de la moral universal, y dichoso el hombre que rinde la vida por el triunfo de las sanas ideas, es decir, por el bien de sus semejantes; la existencia de los hombres que se sacrifican por sus hermanos es afanosa, llena de vicisitudes, sombría quizá; pero siquiera ellos comprenden el papel que se les ha designado en el rol del Universo: su muerte marca el principio de la inmortalidad, que no es otra cosa que el respetuoso recuerdo que á su nombre, rodeado de luciente auróla, consagra la humanidad entera. Así no considero desgraciados á Sócrates ni

á Jesucristo, muertos por la verdad, víctimas inocentes del fanatismo religioso, ni á Colon que murió de miseria en Sevilla, ni á Magallanes asesinado en Filipinas, ni á Livingstone que halló la muerte en el África Central, ni á otros muchos, porque ¡cuántos mártires cuentan las ideas políticas, religiosas, científicas...! Además, Julia, esa hora de la media noche del 25 de Diciembre, como fecha del nacimiento de nuestro amor, es al contrario un feliz augurio para nosotros porque lo ha sido tambien para los pueblos. En esa hora no solamente nació el dios de los cristianos, sino tambien, segun el sabio Dupuis, Osirio divinidad de los egipcios, Mithra dios de los persas, y los fenicios, frigios, griegos, romanos y otros muchos pueblos, celebraban por este tiempo grandes fiestas en honor de sus dioses Adonis, Atys, Baco, Hércules y el Sol. En esa hora vuelve este astro al signo del cordero celeste y regenera toda la Naturaleza; así pues, nuestro amor ha nacido bajo auspicios favorables y no es extraño que en lo sucesivo se agregue á los nombres de Romeo y Julieta los de Julia y Mario.

Una dulce sonrisa se dibujó en los delicados labios de Julia.

En aquel momento cruzó la calle un carruaje ocupado por una elegante pareja. Julia fijó en él sus hermosos ojos y se puso pálida. El carruaje se perdió de vista y Julia parecía buscarlo aun con la mirada. Mario inquieto por este incidente preguntó á la niña:

—¿Por qué, Julia, el tinte de rosa de sus mejillas se ha tornado por el de la azucena, á la vista de ese carruaje?

—Pienso, Mario, que mi amiga M... es muy feliz y me alegro infinito.

El joven comprendió al instante el pensamiento de Julia y le dijo:

—¿Acaso no es U. feliz, Julia?

—No del todo, Mario, contestó tristemente la niña.

—Yo tampoco lo soy, Julia, repuso el joven; y creo que no lo seré hasta el día que sea su esposo.

Julia se ruborizó

—Julia, agregó Mario, ¿quiere U. que pida á su señora madre la mano de U.?

—Es inútil, amigo Mario, dijo la señora acercándose á los jóvenes, os escuchaba y puedo asegurarnos que seré feliz viéndoos unidos.

III.

El corneta del Circo tocó retirada. La gente empezó á salir y estableció un cordón entre las puertas del edificio y la calle de Carrillo.

Media hora despues los bancos estaban desiertos.

La familia de que nos ocupamos se dirigió á la Ciudad; todos los semblan-

tes de este grupo manifestaban una alegría indecible.

Al día siguiente, un amigo recordaba á Mario su exaltacion amorosa de la víspera, y nuestro joven contestó con amargura:

—Hay palabras que esclavizan..

San José, Diciembre 14 de 1879.

HILARION AGUIRRE.

VARIEDADES.

QUI PRO QUE.—Salía un caballero de una reunion con direccion á su casa, cuando deseando saber la hora que era, iba á sacar su reloj del bolsillo, y se encontró sin él. Pasaba á la sazón otro caballero jóven á quien repentinamente le gritó: "Deme U. inmediatamente el reloj, ó lo mato." El jóven queria escapar, pero lo detuvo el otro del brazo, repitiéndole con mas furia la misma frase. Creyendo el jóven que peligraba su vida sacó muy humilde su reloj y se lo entregó al que se lo reclamaba. Al llegar éste á su casa encontró en su mesa su mismísimo reloj con su correspondiente leontina, que habia olvidado ponerse. Se dirigió, pues, el día siguiente al Despacho de Policía y refirió allí lo acaecido; en donde supo que el otro habia estado tambien á dar el parte. A las pocas horas recibió el jóven su reloj.

UNA CENA.—Preparaban dos individuos las fichas de un dominó en una mesa de un hotel, cuando se acercó un tercero diciendo:

—¿Qué apuestan?

—Un beefsteack, respondió uno de ellos.

—¿Me permiten que yo juegue con UU? continuó el tercero.

—Oh! cómo nó! replicaron ellos.

Concluida la partida resultó que el tercero la habia perdido.

—Vamos pues, á cenar el beefsteack, dijo este.

—No, caballero, lo que tiene U. que hacer ahora es pagarlo: lo habíamos cenado antes de principiar la partida.

(De un periódico Aleman.)

ANUNCIOS.

La Revista Latino-Americana.

Este periódico quincenal que se publica en Buenos-Aires, consta de 32 páginas, dispuestas en forma á propósito para encuadernar un tomo de 384 páginas cada semestre, en el cual recibirán los suscritores un grabado para la carátula, el índice correspondiente á las materias contenidas y la

lista completa de los Sers. colaboradores.

Conforme se vaya aumentando la suscripcion se irán haciendo algunas mejoras en beneficio de los Sers. suscritores, á fin de ofrecerles extraordinariamente, los planos novísimos de las principales Capitales, mapas completos de nuestras Repúblicas, y retratos de los Americanos mas distinguidos en las ciencias, en la política y en las letras y artes.

El precio de suscripcion que queda desde hoy abierta, es \$3.00 por trimestre que se pagarán adelantados.

No se venden números sueltos.

Director, Dr. José Agustín Escudero.

San José, Marzo 18 de 1880.

Por El ajeme en Costa-Rica.

S. ECHAVARRÍA QUIROS.

AMIGODE TODOS PILDORAS HOLLOWAY.

Millones de personas, en todas partes del mundo, recomiendan dichas Píldoras como

MEJOR RESTAURATIVO

de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones

DEL CORAZON, DEL HIGADO, DEL ESTOMAGO, de los riñones y de los intestinos y remueven la acrimonia, la flatulencia y

la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organizacion en general.

UNGUETTO HOLLOWAY.

Este maravilloso bálsamo sana infaliblemente las heridas antiguas, las llagas.

LOS MALES DE PIERNAS Y DE PECHO

Por medio de su influencia las úlceras virulentas toman muy pronto un aspecto convaleciente y desaparecen. Jamas deja este Ungüento refrigerante de producir una cura perfecta de las

AFECCIONES DE LA PIEL,

los constipados, las toses y el reumatismo, aun cuando se ha apelado en vano á los demas remedios.

Las píldoras y Unguento únicamente se fabrican en

Nº 533 OXFORD STREE, LONDRES

y se venden por todos los principales boticarios del mundo civilizado, con instrucciones para su uso en casi todos los idiomas.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion 533 Oxford Street London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

TOMAS HOLLOWAY.

Nº 533 Oxford Street.

Linea de Veleros por via del Cabo de Hornos para los puertos de Centro-América.

CLASIFICACION DE LAS MERCANCIAS.		TARIFA DE PRECIOS	
		Por pie cub.	Por quintal.
Alambre barbado. Alambre de cobre. Azúcar	} por pie cub.	.33	.35
Azufre. Baules en juegos. Bombas. Cajas fuertes. Calderas de Vapor. Carros. Carruajes. Cobre en planchas. Cordelaje. Efectos de lata. Envejados de hierro. Escobas. Estopa. Estufas armadas. Ferreteria. Galletas. Harinas. Implementos de Agricultura. Lámparas. Loza en javas. Maquinaria. Menajes de madera. Muebles. Munición. Palas. Pailas. Sacos. Toneleria. Trapiches. Vidrios planos		.65	.70
Conservas en latas. Maquinas de coser. Provisiones. Tejidos de algodón, hilo ó lana...	} , pie cub.	.37	.40
Aceites. Almidon. Barniz. Betun. Candelas. Cerveza en cajas y barriles. Cristaleria. Drogas. Especies. Frutas secas. Javones. Japones. Medicinas. Papel para envolver. Petróleo en cajas. Relojes de mesa. Romanos de plataforma. Tabaco. Tocino. Trementina. Vinos y licores en cajas y barriles.....	} , pie cub.	.40	.43
	} , quintal.	.80	.90
Arneses. Armas de fuego. Calzados. Cuchilleria. Fósforos en cajas, forrados en hoja de lata. Implementos cortantes. Mangueras. Mesas de billar. Papel de imprenta y cartas. Pianos. Puros. Ropas. Sombreros. Té. Tipos.	} , pie cub.	.45	.50
	} , quintal.	.90	\$1.00
Alambre de hierro. Alquitrán. Cimento. Clavos. Hierro corrugado. Hierro en barras, planchas, flejes, etc. Ladrillos refractarios. Partes de estufas. Plomo. Resina ó pez rubia. Ruedas de hierro colado, y ejes para las mismas. Soda cáustica. Tejas para techos. Tubería y cañería de hierro.....	} , quintal.	.55	.65
Acidos (en cubierta.) Dinamita. Fósforo.—Naphtha (gasolina, etc.) Pólvora.....	} Libra neta.	0M	.05
Cartuchos metálicos.....	} quintal.	\$1.25	\$1.25
Maderaje de pino blanco ó tea, en tablazon ó alfaja.....	} Millar de pies	\$2500	\$27.00
Cualesquiera mercancia no enumerada en esta tarifa, adeudará un flete análogo á aquel á cuya categoría pertenece.			
Mercancias que no tengan analogía con las antes enumeradas pagarán.....	} , pie cúbico.	.47	.52
	} , quintal.	.95	\$1.05
Bultos de extraordinario tamaño ó peso, adeudarán un flete convencional. No se expedirán conocimientos por menos de cinco pesos de flete. El flete será pagadero, á la entrega de la mercancia al costado del buque en el puerto de descarga, libre de capa y comision.			
Desde el mes de Junio entrante via Cabo de Hornos pondremos á la carga para los puertos de Centro-América el primer velero de la estacion, y así continuaremos cargando otros segun se presente la carga hasta fines del año. Si ántes de esta época se presentase carga en suficiente cantidad, nos antepondremos á esa fecha poniendo entónces el primer velero.—El itinerario de cada buque lo formaremos dándoles por regla general, la preferencia á los puertos para donde mas carga conduzca. Tambien estaremos dispuestos á despachar otros veleros para Guayaquil y otros puertos habilitados y frecuentados del Ecuador y Colombia, si se presentase suficiente carga. Á cuyo fin se servirán los Sres importadores dar oportuno aviso á sus corresponsales en esta.—El tipo del flete en este caso, será próximamente la mitad de la tarifa existente de las compañías de vapores. Durante el año de 1879 conducimos á las repúblicas de Centro América como sigue: Para alumbrado general 46, 240 galones petróleo.—Para alumbrado de gas 32, 120 galones gasolina, 3 embarcaciones guarda-costas, 1 vapor de rio. Para ferro-carriles, 1 locomotora, 2 carros de 1ª y 6 carros cerrados.—Para minería, &c, 250 quintales pólvora, 80 quintales dinamita, 18 quintales mechas y ademas 1,234 toneladas mercaderías en general.			

POMARES & CUSHMAN.

IMPRENTA DE LA PAZ. Calle del Seminario Nº 4. Oeste